25 37.

NOTICIAS
EXTRAORDINARIAS
De los vltimos inauditos progressos de las Armas Imperiales en Levante,

Contenidas con particular claridad, distincion, y certeza, en vna Carta de todo credito, traducida de la Lengua Alemana, y escrita de Viena à 11. de Diziembre 1689.

Otra carta de Liorna, en que se refieren los Articulos del Tratado de Paz hecho por el Govierno de Francia con los Moros de Argel.

Mas otras noticias de la Corte Imperial, y Dieta de Augusta, llegadas la semana passada à esta Catolica Corte, à cuyo publico conocimiento no ha parecido dilatarlas, por tan importantes como curiosas.

Añadense las de Italia, que no cupieron en la Relacion de 10. del corriente, y se dàn à luz el Martes 17. de Enero 1690.

Ilustrissimo Señor.

NO puedo negar la parte de razon, que asiste à los que (como V. S. I. se sirve de avisarme) se quejan de la confusion,ò corta claridad, con que vàn destas partes à otras remotas,las nuevas de lo que prosiguen en executar las Gloriosissimas Armas de nuestroSanto Emperador.Pero tambien es de confessar,no es tal vez la culpa de quien las escrive, sino merito sobrado, è inexplicable de quien executa lo que se cuenta. Pues todo sucede con tal velocidad, y (dirèlo assi) con tropelia tan arrebatada, que es menester mucho tiempo para distinguir,y declarar tantas acciones de esfuerço, tantas varias,y relevantes conquistas, que hasta en la Macedonia borran las memorias de quanto obrò jamàs el GRANDE ALEXANDRO,para sustituir à la admiracion de los presentes, y venideros, lo que incomparablemente ilustra nuestro siglo sobre todos los passados.

Lo que aturde à la embidia es, vèr en esto burladas las impias medidas, con que se avia esmerado atajar, y divertir el curso à tantas Vitorias dispuestas del Cielo para su propia Gloria,y aumento de nuestra Santa Fè.

Notorio es à V. S. I. y à qualquiera lo que la propia emulacion procurò todo el Verano passado, escurecer la verdad de los passos acelerados,y nunca esperados, ni aun de quien los deseava, del Principe Luis de Baden; siendo bien rara la vez, que sus Escritores no pusiessen dudas, ò desmintiessen, con interpretaciones equivocas los avisos, que les iban de lo que passava,rindiendose apenas à confirmaciones repetidas, y fijas de los acontecimientos. Ni me maravilla,que vna gente, que avia gastado su dinero en regalar Tartaros (Nacion la mas asquerosa del Orbe) en suministrar asistencias de todos generos à la Puerta Otomana,en conducir con Navios,y Bande-

deras Francesas, las Levas, granos; y otras Provisiones de Egypto à Constantinopla, en prendar, y alentar los animos descaecidos del Divan, y del mesmo Sultan, y sustentar à Tekeli vn cuerpo considerable de Tropas; no tragasse facilmente el malogro de tantos gastos, cuya falta evidente no sabe yà disimular. Pero què remedio? Yà le es forçoso à Francia taparse los oìdos, ò sufrir con paciencia lo que oye, sobre la mucha que necessita para llevar otros pesares, que por otras partes la llegan al coraçon, y al alma.

Empiezo à contarlos: aunque sin negar el que sus causas al principio se nos hizieron tan increìbles, como à nuestros enemigos. Y valga la verdad; què fatalidades no nos amenazava la marcha de Belgrado à la Morava del Principe Luis, tarda, en orden al tiempo, larga en la distancia, y sujeta à impossibles tan probables, entre las injurias de vn Otoño, peor que el Invierno mas cruel? A caso no eran los propios males que nos pronosticavan, y agueravan Franceses? Sin embargo quiso Dios, que el sucesso desmintiesse nuestros temores, y los malos agueros de nuestros contrarios. Venciò, triunfò el Principe Luis de Baden, en ambas orillas de aquel Rio, de cuyas arenas, regadas de tanta sangre Infiel, fuera mas justo que brotassen Laureles, que del sepulcro de Virgilio. Hizo aquella Vitoria camino à las de Nissa, VViddin, y à las demas, que sirven de argumento à la Carta con que procuro servir à V. S. I. y lo primero que me ocurre es otro punto, que tambien pidiò tiempo para hallar cabida en la probalidad. Derrotado segunda vez Atap Bajà junto à Nissa, y expugnada esta Ciudad, con brevedad igual à la con que se expressa; quien de nosotros, que estavamos lexos, no imaginàra, que su primer cuydado seria franquear à sus Tropas los muchos dias de reposo, que tantos trabajos les avian merecido, y tenerlas vnidas lo mas que pudiesse en los buenos Quarteles, que avian ganado por sus puños? No fuè con todo assi: Antes bien el Principe Luis, como quien se alimenta solo de la Gloria, y tiene enseñados

sus Soldados à vivir della, quiso, y consiguiò acreditar de verdades las hiperboles de que no vsa la Retorica, sino para liberal adorno de las hazañas que refiere: y son, que nada era imposible à quien como èl, y ellos, obravan por tan altos, y lantos fines. Que no cabìa cansancio en hombres triunfadores de tantos afanes, y que no considerava en su gente el numero, sino la calidad.

Sobre estos principios, apenas puesta Nissa en alguna forma de defensa, dividiò sus Huestes, yà no muy numerosas sin esta division, y encargando parte dellas al General Picolomini, con el mando de aquella frontera, pensò, y acertò sojuzgar, y domar al dilatadissimo trecho de Pays, que presto dirè, y por primera nueva muestra de su acierto, destruyò los diez mil hombres Infieles, y rebeldes, que se atrevieron esperarle cerca de VViddin; y apoderandose desta importante Plaça, hizo bolar las Aguilas Imperiales à hazer nidos, y criar hijuelos à la otra parte del Danubio. Mas como este passage fuè posterior al movimiento que hizo el Conde Picolomini à principios de Octubre, le irè primero à rastrear los passos de Gigante, que diò hasta que lastimosamente se le acortaron los de la vida.

Antes de la marcha, tuvo este esclarecido Varon concebido en su idea llegar à distancia competente à hazer que la afamada Ciudad de Tessalonica, Emporio insigne del Archipielago, y Metropoli de la Macedonia, experimentasse, si yà no tan prontamente vna sujecion absoluta, à lo menos pagasse el primer tributo de contribucion, que imponen los Conquistadores, y començasse à conocer al Cesar por dueño. Y como en nada semejante suelen empeñarse los grandes Capitanes, sin assegurarse primero las espaldas, y los costados; al passo que fue concluyendo lo que el Principe de Baden le tenia cometido, tocante à la fortificacion de Nissa, proveyò de la propia suerte, assi de nuestras obras, como de Presidio razonable, al Castillo, y Ciudad de Pirot, por otro nombre Charquir, y à otro puesto entre Nissa, y Pirot, llamado Mustafà Bajà Palanca.

ca; Siendo de advertir, que para aquellas Guarniciones, y otras posteriores, huvo de hazer confiança de los naturales Christianos, que avian tomado las Armas en nuestro favor. Yaze Pirot à medio camino de Nissa:à Sofia;esto es (segun el Mapa que tengo) à diez, ò onze leguas Alemanas, y no à seis, como otros dizen, de vna, y otra. Presidiados aquellos puestos, passò inmediatamente el Conde Picolomini à tomar possession, sin contraste de la Ciudad de Precopia, vna de las mas nombradas de la Bulgaria, àzia el medio dia, à quinze leguas Alemanas de Nissa, aviendose detenido algunos dias en fortificarla, y formar allì vn grande Almacen de viveres, y municiones de Guerra, con que cebar la execucion de los intentos, que llevava para mas adelante. Ocupò consecutivamente sobre la mano derecha, en igual distancia de Sofia, los Castillos de Kosnick, y Lescovaz, y les puso suficientes Presidios, ordenando à los Comandantes, llamassen amigablemente los Christianos del Pays, para que con regulares tareas acudiessen à fortificarlos, por lo que importava conservar el passo a que predominavan, y conducia à assegurar todos los vallezuelos fertiles, y bien poblados de gente tratable, que se alargan àzia la Bosnia, y la Albania. Y como por allì mesmo se avia retirado el resto de los Turcos, despues de la derrota de Nissa, era de rezelar viniessen los de Sofia à infestar aquellos districtos, si supiessen de no hallar oposicion en la garganta de aquellas montañas, que son asperissimas, y dura dos dias largos el desfiladero, por donde forçosamente se ha de penetrar para llegar à la Provincia de Cossova. Emprendiòlo con todo el magnanimo General Christiano, y lo cumpliò en esse mesmo termino con sus Tropas, que dieron por muy bien empleadas sus fatigas: pues les entregaron vn Pays abundantissimo de lo mejor que pueda producir la Naturaleza. Verdad es, que antes de gozarle, huvieron de exterminar dèl à Momur Bajà, que con diez mil bisoños, juntados dificultosamente, pensava contrastar la possession à quien venia à tomarla: mas no atrevien-

 do-

dose à vna accion campal,con toda su gente, fuè cediendo à pedazos la vitoria à los nuestros, y mal acompañado, se huyò à lo interior de la Region. Con esto, à 18. de Octubre, entraron por Capitulacion hecha, sin resistencia, con los Arnautes, gente Christiana, en la grande, y hermosa Ciudad de Pristinia, Capital de la Provincia de Cossova, Patria del Emperador Justiniano, donde acudieron brevemente Diputados, no solo de todo el Pays, sino tambien de la Provincia de Clina, a jurar en manos del General la obediēcia al Señor Emperador. Ni tardò el exēplo a producir fruto mucho mas copioso: pues vinieron a prestar el mesmo obsequio muchas Comunidades de Albaneses, Arnautes, Clementinos, Rossavios, y otros Pueblos Griegos de diferentes nombres, hasta aora inauditos. Las condiciones fueron ofrecer de pagar à su Mag. Cesarea los propios Tributos, que antes solian dàr a los Turcos; y como en aquellas Provincias, especialmente en las montañas, ay Naciones, que por la fuerça inaccessible de los sitios que habitan, han mantenido, durante mas de ducientos años, intacta su libertad, en medio de las Provincias sujetas a los Otomanos, y aun obligadolos à contribuirles, porque no inquietassen sus Vassallos con correrias; essas mesmas Naciones, con resignacion casi increìble, se contentaron de ser registradas entre los Vassallos del Cesar, y con calidad de que se les mantuviesse en la possession de sus haziendas, y casas, contribuir en retorno deste beneficio, lo mesmo que les daban los Otomanos, con promessa de no molestar sus vezinos. Tanto pudieron con ellos la alegria de vèr vnas medras tan inesperadas de nuestra Santa Fè, y la buena disciplina, que observavan los Cabos Christianos, con quien la merecia.

A 22. dexando el General Picolomini guarnecida la Ciudad de Pristinia, se puso otra vez en marcha, reforçado de Griegos armados à su modo, ù de las Armas, que les pudo dàr, siendo empero las mejores el buen animo que ostentavan. Supose entonces, que el fuerte Castillo de Novo-Porto se

ſe avia entregado à diſcrecion à ſolo cinquenta Cavallos del Tiniente Coronel del Duque de Holſtein, que le avian acometido: cuya nueva ſe oyò con mucho contento, por ſer el pueſto ganado predominante à vn paſſo la buelta de Sofia.

Reconocidos a la propia ſazon otros dos Caſtillos, llamados Mitroviza, y Roſsina, que embarazavan los paſſos a la Boſnia, ſe embiò orden al Governador Imperial de Priſtinia de ſitiarlos, lo qual obedeciò tan puntualmente, que preſto llegò aviſo de averlos èl entrado, y preſidiado.

Los tres dias de 22. à 25. de Octubre ſe gaſtaron en expugnar al Caſtillo de Novi Bordo, ò Monte-Novo, que Juan Botero llamò inexpugnable. Eſtà ſituado en parage digno de aquel epitecto, ſobre el Monte Hemo, bien nombrado en las Hiſtorias Griegas, y es paſſo que conduce del Pays de Coſſova a Sofia.

De allì proſiguiendo el Exercito ſu camino la buelta de Peſſerèn, buena Ciudad, adonde ſe avia retirado el Bajà Momur con el reſto de ſu gente: apenas ſupo ſe le bolvian a acercar los Chriſtianos, que fuè abandonando el pueſto, aunque no tan prontamente, que no ſe le degollaſſen ducientos y cinquenta hombres, y prendieſſen otros tantos, diſsipandoſe lo demas de ſu gente. Deſpues deſto fueron ocupados otros dos Caſtillos por el coſtado de la Boſnia; y aviendo los Barbaros deſamparado al de Kazianeck ſobre el camino de Scopia, ſe preſidiò para dexar allì el Bagage, como ſe hizo, y poder los nueſtros marchar mas ligeros a Scopia, venciendo deſte modo mas facilmente vn desfiladero eſcabroſo de ocho leguas. Encontrò la Vanguardia Imperial trecientos Cavallos Turcos, que en pena de aver oſſado enſeñarla la cara, fueron los mas paſſados à cuchillo, y hechos eſclavos los reſtantes, y por trofeo de la accion quarro Eſtandartes. Paſſado el referido desfiladero, ſe entrò en las delicioſas Campañas de Scopia, de adonde ſe avia nuevamente retirado el Bajà Momur, ſiguiendole los vezinos deſta grande Ciudad, con el deſmayo, que

les

les ocaſionava el vèr, que aquel timido Cabo los abandonava, deſpues de aver reſtaurado ſus Hueſtes, caſi a ſu primer numero, y apremiadolos a concurrir a las expenſas de ſus violas recrutas.

Yaze la Ciudad de Scopia en vna llanura cercada de eminencias. Aſſeguran igualava en el circuito, al de Praga, vna de las mayores de Europa. Conſervavan los edificios la memoria de la mayor magnificencia antigua de los Griegos, haviendo muchiſsimos Palacios de marmol, y porfido, y no ſe contavan menos de ſeſenta mil almas en la Poblacion. Diſta treinta leguas de Niſſa, y lo propio de Teſſalonica, Metropoli (como queda dicho) de la Macedonia, en la extremidad del Golfo de Engia, ò del Mar Egeo, y ſe puede contar, que todos los Pueblos de aquel Reyno, haſta diez ſolas leguas de la Mar, y la mayor parte de los de Albania, ſe hallan al preſente ſujetos a ſu Mageſtad Ceſarea, por cuyo ſervicio eſtàn determinados emplear ſus vidas, y ſubminiſtrar quanto tienen para propagar, y aſſegurar ſus conquiſtas.

Momur Bajà, reducido ſu cuerpo a menos de quatro mil hombres, ſe iba alexando, quando el Conde Picolomini embiò tràs èl vn grueſſo de Alemanes, y Vngaros, que le mataron, y prendieron buen numero dellos. Hecho eſto, y quemada Scopia, deſpues de ſaqueada, por no poderſe mantener; bolviò el Conde Picolomini, a 27. de Octubre, a Kaſsianeck, Plaça bien fortificada, y preſidiada, y de allì a Priſtinia, donde a 9. de Noviembre ſe lo llevò Dios, aviendo adolecido de colica, a cuya dolencia eſtava ſujeto de algunos años antes. Lo que en èl ſe perdiò, facilmente ſe puede ponderar con las grandes hazañas, que acabava de executar, y antes avia executado, apreſurandoſe en la flor de ſus años, como ſus antepaſſados, a los mayores pueſtos de la Milicia.

En ſu lugar entrò a mandar el Coronel Duque de Holſtein, a quien muriendo dexò encargado diſpuſieſſe los Quarteles de Invierno en los diſtritos de Cumanovo, Vrania, y

No-

Novipardo para los Hussares del mando del mesmo Duque, los del Principe de Hanover, y los del Conde Sziaki.

Entretanto haviendo el Duque tenido noticia de que los Turcos havian buelto, no solo con Soldadesca, pero con Familias enteras à ocupar la Ciudad de Stipo, que antes havian abandonado, resolviò ir à desalojarlos con los dos Regimientos de Hussares. A este fin puesto el Bagage en parte segura, junto à Orisare, marchò à ocho, y à diez, al amanecer llegò cerca de Stipo. Quarenta Alemanes, y algunos Hussares, que havian precedido de Vanguardia, encontraron en vn Castillo poco distante de la Ciudad trecientos Turcos de Guarnicion, que se defendieron dellos asta la llegada de los Regimientos Vngaros, que el Principe de Hanover traia à su orden, assistido del Conde de Reder. Entonces temerosos los Barbaros de vn numero tan superior, procuraron escaparse à Stipo: mas no lo pudieron sin dejar en el camino asta cinquenta muertos. Los que se salvaron, dieron luego parte de su aprieto al Bajà Momur (que con seis mil hombres estava escondido cerca de Scopia) solicitando su pronto amparo; à que no se negò. Mas informados los dos Regimientos de Hussares de su determinacion, haviendose adelantado à ahorrarle parte del camino, y governando el Conde SziaKi el Ala izquierda, le cayò improvisamente a cuestas, desuerte que puesto en confusion, sin haver tenido lugar de formar sus Huestes, se le mataron, y prendieron mas de dos mil hombres en el espacio de vna legua, que se le diò alcance. No quiso empero el Duque alejarse mas: pues aunque havian entrado yà parte de las Tropas en la Ciudad, hazian todavia dudosa la conquista, muchos Turcos principales, que fuertemente pertrechados en sus Casas, las defendian à todo trance. Enefecto dieron que hazer à los nuestros mas de hora y media, y asta que el Tiniente del Duque llamado Bartolomè de Polland, apeandose entrò en algunas, amenazando quemar à todas, sino se entregavan. Y fuè assi, que si bien no aguardaron los dueños à aquella extremidad,

dad,rindiendose con sus familias à merced; pero no se eximiò la Ciudad de vn general incendio, no pudiendose mantener à diez y seis leguas lejos de los Quarteles de los vitoriosos. El votin que della se recogiò, fuè considerable, aun sin algunos millares de cabeças de ganado, y muchos Esclavos Christianos, que se havian quitado al Bajà en su retirada. Al bolver las Tropas à sus alojamientos al dia siguiente, derrotò el Conde SzaKi vna partida de trecientos Turcos, con muerte de la mitad, y tambien fueron passados à cuchillo las Guarniciones de vnos Castillos, que todavia ocupavan los Infieles, en aquellos contornos.

La gente aquartelada por el difunto General Picolomini, y la otra, que despues aquartelò el Duque de Holstein(segun èl mesmo escriviò) no podian padecer falta alguna de quanto huviessen menester, ni rezelar de algun insulto de enemigos.

La que el Principe Luis de Baden (de concierto con el Principe de Valaquia) ha alojado en este Principado son quinze Regimientos, y ademàs otros dos de los que estavan en Transilvania, y à todos los de Cavalleria los havràn de remontar en sus Quarteles. Con esto, Vngria libre dellos dà dos millones al Emperador: pareciendonos à todos vn agradable sueño tantos prodigios incomprehensibles. Yo sè que la grande Piedad, y zelo de V.S. I. nos ayudarà à dàr à Dios las gracias que solicitan, &c.

CATTA ESCRITA POR VN CAVALLERO ESTRANGERO A vn correspondiente suyo, que assiste en esta Corte à 28, de Noviembre 1689.

SEñor mio. Apruebo con toda estimacion à V.m. la curiosidad que le mueve à solicitar la noticia de las condiciones de la Paz ajustada entre Franceses, y el Govierno de Argel. Lo primero que le podrè dezir à V.m. al proposito, es parecerme han tenido razon en no publicarlas, por lo que en ellas padece su conciencia con Dios, y su credito con el Mundo. Pero tambien

bien juzgo se les debiò de olvidar el obligar los Turcos con vn Articulo jurado à callarlas cō el mesmo cuidado. Mas creo no huvieran estos venido en ello, por lo que interessaua su pūto en que todo el Orbe supiesse la satisfacion que les dava Francia, de la violencia desatinada; con que havia querido hazer tajas à la Ciudad, y habitantes de Argel: y puede V.m. assegurarse tenia esta barbaridad à los Barbaros tán opuestos à cōsentir jamàs en ajuste alguno, que fuè forçoso à aquella Corona, comprar primero bien cato, de Mezomorto, en dinero potable su consentimiento para tratar. Pero mas facilmente harà V.m. el juizio cabal de aquellas condiciones, viendolas por escrito, como yo las he sabido con certeza indubitable.

1 La primera es, que Franceses havrân de restituir à los de Argel cinco Naos que les quitaron àntes de declararles la Guerra, en el mesmo estado que las apresaron.

2 Que se obligan à pagar cinquenta mil Reales de à ocho por la Nao de Mehemet Rats Cordati, que ellos quemaron àla vista de Orân.

3 Que entregarân puestas en Argel ocho mil Bombas, cinco Trabucos, y vn Maestro Bombista para emplearlas en el Ataque de Orân: y en caso que se gane, podràn Franceses tener allì vn Consul, y sacar en Embarcaciones Francesas, Granos, Corambre, y Cera.

4 Que los de Argel podràn visitar los Navios Franceses, y hazer esclavos à qualquiera q̄ hallen en ellos de otras Naciones.

5 Que Franceses no podrân cruzar con sus Navios sobre las Costas de Argel.

6 Que por los Christianos que se hallavan esclavos en las cinco Naos referidas se obligan Franceses à restituir el mesmo numero de Turcos, y por el rescate de cada vno de los demàs Turcos, que estuvieren aun esclavos en Francia se contentarân cō ciento y cinquenta reales de à ocho, como assimesmo de cien reales de à ocho por cada vno de los Moros: las quales cantidades havràn de pagar los dichos esclavos de su pròpio di-

dinero Pero el Govierno de Argel en correspondencia desto, será obligado à hazer vna general Redencion.

7 Los Algerinos havràn de restituir la carga de cinco navichuelos Franceses, que se hallavan en el Puerto de Argel al tiempo de la rotura.

8 Los Navios de Guerra Franceses, que arribaren por algun accidente, ò de otra manera, al Puerto de Argel, estaràn obligados à saludar primeros à la Ciudad.

9 Todos los Esclavos Franceses se havràn d[illegible] resgatar por el precio que se ajustare con sus actuales dueños, sin que se aya de hazer vna redempcion general de ellos: y los Franceses havràn de traer la ratificacion, y satisfacion del dinero, Bombas, y Trabucos referidos dentro de 40 dias.

Esto es (como pienso) lo que V.m ha deseado saber. Pero podra ser, que yo le sirva dentro de pocos dias con vnas observaciones hechas sobre estos propios Articulos, que no le seràn menos aceptos. Dios guarde, &c.

De Venecia à 10 de Diziembre 1689.

AVnque se confirma la fuga de Roma del Cardenal de Furstemberg, se habla muy poco de los motivos que tuvo, y se calla como grande misterio, la noticia de quien se supone le aconsejò aquella bien impensada resolucion. Embarcòse sin duda en Liorno, y probablemente estarà yà en Francia, donde se cree no le verà yà aquella Corte de tan buen ojo, como quando entregava à sus Armas las principales Plaças del Pais de Colonia, que fueron materia de tan crecidos è inutiles gastos.

Los Navios que esta Semana han llegado de Levante dàn siempre mayores esperanças de la Con[illegible] de Nepolis de [illegible] . [illegible] por imposible introduzgan socorro alguno en la Plaça.

Escriven de Viena, que el Emperador esperava alcançar del Rey de Suecia, y de la Casa de Luneburg veinte y quatro mil hombres para refuerço de sus Exercitos de Levante, y del Rhin: de Augusta estavan las cosas con la mejor disposicion imaginable, para la breve eleccion del Rey de Vngria en Rey de Romanos.

Madrid à 17. de Enero 1690.

EL Miercoles 11. del corriente huvo cartas de la Haya con aviso de que hallandose yà en las Dunas treinta y dos Navios de los destinados para el servicio, y passage de la Reyna N. Señora (Dios la guarde) al Puerto de la Coruña, se separaron los necessarios para la embarcacion, y seguridad de la Real Persona de Su Mag desde Flessinga asta tomar el rumbo mas derecho de su viage. Y como el tiempo parecia entonces muy favorable à la Navegacion de aquellas costas à las de España, esperamos (mediante Dios) no se nos dilatarà yà mucho el consuelo à que anelamos.

Por Sebastian de Armendarez, Librero de Camara de su Magestad.

Con las Licencias necessarias.